

# INFORMACIONES TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

ESTRENO EN EL INFANTA BEATRIZ DE UNA VERSION DE "LA FIERECILLA DOMADA" HECHA POR RUIZ IRIARTE

Anoche se estrenó en el Infanta Beatriz una versión libre de "La fiera domada", de Shakespeare, hecha por Víctor Ruiz Iriarte. Los decorados eran de Castro Arines y la música de fondo de Manuel Parada. Fernando Fernán Gómez, gran actor siempre, derperó la hilaridad con su particular encarnación de "Petruccio". Analia Gadé, bellísima y encantadora, hizo cuanto pudo para dar vida a "Catalina". Balaguer, Delia Luna, Alexandre, Agustín González, Margarita Gil, Maite Blasco, Pepita Alfonso, Valladares, Soia, Sánchez y Amengual completaron el reparto.

El público no manifestó disconformidad alguna, a pesar del retraso con que se levantó el telón y de los baches en la luz y en las mutaciones, que se hicieron patentes en el estreno. Aplaudió cortésmente al fin de la primera parte y al término de la representación.

Más que una "versión libre" de Shakespeare lo que ha hecho Ruiz Iriarte es una parodia de "The Taming of the Shrew". En una nota del programa dice que ha adaptado, más que el texto, "el argumento y la peripecia a la sensibilidad del público de nuestros días". En efecto: ha inventado y suprimido personajes, ha alterado el orden de la acción, ha prescindido de numerosas escenas y ha empleado deliberadamente un lenguaje caprichoso y arbitrario, sin importarle el anacronismo y la licencia. Muy poco queda de Shakespeare en esta burla y juego escénico que recuerda vagamente a la pieza original.

No sabemos hasta qué punto es lícito —hablando en términos de la más amplia libertad artística— este desenfado literario. Lo que sí podemos afirmar es que la farsa de Luis Iriarte es menos graciosa que el modelo. (El público vió mucho más con la adaptación fiel que en provincias estrenó hace algún tiempo José Luis Alonso.) Y como se dice vulgarmente "para ese viaje no hacían falta alforjas", o lo que es lo mismo: cuando los espectadores se divierten menos con el texto reinventado y adulterado que con el auténtico, no se acierta a comprender ni la necesidad ni la oportunidad de la nueva versión.

Fernán Gómez ha añadido en la dirección algunos detalles caricaturescos, como por ejemplo el paso repetido de los "coristas", que imitan la pobreza de ciertos montajes zarzueleros; pero, ¿también era intencionada la pobreza del vestuario o los zapatos de hoy combinados con las indumentarias de época o de amontonamiento de términos en el decorado sin perspectiva ni lógica?... En la representación hubo tal inseguridad y desigualdad que en algún



Fernando Fernán Gómez y Analia Gadé, intérpretes de "La fiera domada", estrenada anoche en el teatro Beatriz.

momento nos pareció asistir a una función de modestos aficionados.

Fernán Gómez—repetimos—es un actor magnífico, haga lo que haga; pero esta condición, ¿le da derecho a maltratar a Shakespeare de tan malos modos?... Creemos sinceramente que la gloria del autor inglés y también el público madrileño merecían menos improvisación y más respeto. Alfredo MARQUERIE.